

Eriberto Sosa, el gran látigo inmortal

El domingo 5 de agosto de 1956, cuando encabezaba la estadística de jockeys por amplio margen con 54 victorias, Eriberto Sosa encontró la muerte en un trágico accidente en el añejo Maroñas, escenario de sus éxitos más trascendentes. Fue en la octava carrera de la reunión, un hándicap para yeguas ganadoras sobre 1300 metros que se adjudicó Boya con Armando Rodríguez con un sport de cuatro cifras. A la altura del poste indicador de los 900, rodaron tres competidoras en un lote de doce participantes: Madame con Ruben Rey, Pedigüeña con Eriberto Sosa y ¡Zape! con Reinaldo Trías.

El destino puso fin a la vida del correcto y eficaz piloto en el momento de mayor popularidad y éxito, querido y respetado por colegas, profesionales y la afición turfística. Ruben Rey y Reinaldo Trías, salvaron el trance sin consecuencias. Ante el infausto hecho, el Comisariato dispuso suspender la última carrera y dar por finalizada la reunión "a causa del fatal desenlace que tuvo dicha rodada".

El ganador de la estadística fue, finalmente, Gualberto Pérez con 57 triunfos, apenas tres más que los que había alcanzado Eriberto Sosa cinco meses antes de culminar el año. "El rubio jinete", en reconocimiento a su colega, entregó a la viuda de "Sosita" la medalla que le había correspondido al ganar la estadística en su rubro.

Eriberto Sosa y Remember: trágicos destinos

Ambos murieron en la pista a raíz de accidentes ocurridos en distintas circunstancias. Remember, un noble hijo de Mazarino y Sofisma, al cuidado de José "Toto" Milia, encontró la muerte tras protagonizar una grave rodada en el disco demarcatorio de los 500 junto a Palomín, otro competidor, en ocasión del "Pellegrini" de Maroñas que se adjudicó el argentino Velázquez con Cayetano Sauro sobre el uruguayo Lenguaraz en el verano de 1957.

Misión cumplida con "Honor".



Eximio “stayer”, Remember fue animador por cuatro años consecutivos del “Gran Premio de Honor”, que ganó por partida doble en 1954 y 1955, cuando su distancia era de 3.500 metros. Eriberto Sosa y el defensor de la chaquetilla rosada, bandas cruzadas y gorra negra del stud “La Mascota”, se habían asociado en la victoria correspondiente a la temporada de 1954, en el clásico de mayor recorrido del calendario maroñense, al doblegar a L’Aimant y Dahir, dos fondistas de fuste, en el excelente guarismo de 3’40” $\frac{3}{5}$. El tiempo empleado por Remember en ese triunfo fue el más cercano al récord inamovible de 3’38” $\frac{3}{5}$ obtenido por Mundo en 1953 y su excelente guarismo no pudo ser superado durante los 28 años siguientes hasta que el clásico pasó a disputarse sobre tres kilómetros.

Miguel Aguirre Bayley
(Refuge)